

DIARIO DE VIAJE

RIBADAVIA, MONFORTE DE LEMOS, TUI Y LEÓN

Nani Arenas



CAMINOS DE
SEFARAD
RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA

#DescubreSefarad

WWW.REDJUDERIAS.ORG



Nani Arenas

Periodista especializada en viajes y comunicación turística. Licenciada en CC Políticas y Sociología por la UCM y Master en periodismo en la UAM- El País. Actualmente trabaja como periodista y consultora freelance para destinos y marcas turísticas varias. Su tarea actual se centra en el diseño de estrategias de promoción e innovación, y en el diseño de técnicas de creación y difusión de contenido y storytelling, con especial dedicación al mundo digital y a universo social media. Colabora con Universidades, escuelas de negocios y organismos varios impartiendo cursos, talleres y seminarios de Turismo, marketing y comunicación.

Entre 2011 y 2014 fue directora gerente del Consorcio de Turismo de A Coruña. Y hasta julio de 2015, asesora en materia de turismo de la Diputación de A Coruña encargada de la creación de productos turísticos para la provincia. Firma habitual en medios de comunicación especializados (El País, Viajar, Altaír, El Mundo, Traveler...). Entre 2006 y 2011, creó y coordinó los suplementos turísticos de La Voz de Galicia. Asimismo, trabajó como guionista de documentales en Canal Viajar. En 2008 creó laviajeraempedernida.com, actualmente considerado uno de los blogs de viajes más influyentes de habla hispana.

*Diario de Viaje. Ribadavia, Monforte de Lemos, Tui y León.
Autora: Nani Arenas. Edita: Red de Juderías de España. Plaza de Maimónides, s/n. 14004 Córdoba (España), www.redjuderias.org.
Todos los derechos reservados / All rights reserved*

DIARIO DE VIAJE

RIBADAVIA, MONFORTE DE LEMOS, TUI Y LEÓN

Nani Arenas

Hay en el noroeste de España destinos que nos recuerdan el pasado judío de la península ibérica. Son varias las localidades donde esa huella hebrea se conserva en buen estado.

Al recorrer las callejuelas estrechas de las llamadas “juderías” (barrios donde habitaban concentrados quienes practicaban esta religión), aparecen símbolos, grabados, detalles y ornamentos que nos invitan a viajar en el tiempo.

Ese es el objetivo de esta ruta por algunas localidades cargadas de historias, leyendas y anécdotas que nos permiten profundizar en la riqueza de un legado que cuando conoces de cerca te conquista. Un viaje cultural por Ribadavia, Monforte de Lemos, Tui, las tres localidades gallegas de la red. Y León. Y una semana por delante para disfrutar de lo mejor de estos destinos



DÍA 1: RIBADAVIA, PUNTO DE PARTIDA EN LA PROVINCIA DE OURENSE

Empezamos la ruta por Galicia. Y hacemos una primera parada en Ribadavia, provincia de Ourense. Una de las localidades de la red donde mejor se aprecia la huella de la cultura hebraica. El viaje hasta allí ya nos advierte que estamos en un lugar especial. Es esta una zona rica, fértil, verde. Famosa por los vinos de Ribeiro que se producen en los alrededores. Estratégicamente situada a orillas del río Avia.

Cuentan las crónicas de la época que en Ribadavia hubo en los buenos tiempos una comunidad de más de 1500 judíos (aunque los historiadores aseguran que fueron muchos menos). Llegaron a estas tierras allá por los XII y XIII. Se quedaron en al principio por la riqueza de un dominio de posibilidades infinitas. Y segundo y muy importante, por la buena aceptación de la sociedad gallega ante su cultura. Hecho que, lamentablemente, se truncó a partir de 1595, cuando la Santa Inquisición empezó a perseguir a los judíos no solo en Ribadavia, también en otras villas gallegas.

Con los antecedentes claros el paseo por la judería de Ribadavia resulta más interesante. La vieja judería conserva ese entramado laberíntico que tanto nos gusta a los viajeros. Un conjunto de callejuelas estrechas de aires medievales llenas de detalles que nos recuerdan donde estamos: estrellas de David esculpidas en

fachadas, menoráhs, letras en hebreo... y costumbres milenarias que han aquí han sobrevivido al paso del tiempo.

Eso sí, cuidado. Si lees sobre Ribadavia en guías y blogs, verás que muchos te recomiendan una visita casi obligada a la Tahona de doña Herminia. Lamentablemente, este establecimiento ya ha cerrado sus puertas pues su creadora se ha jubilado.



Sin duda, en Ribadavia echan mucho de menos a doña Herminia, quien transformó el arte de hacer pasteles judíos en un modo de vida. ¡Qué agradable era charlar con ella en su tahona, donde estaba siempre al pie del cañón!



Ojalá este texto sirva para hacerle un pequeño homenaje por su trabajo constante. Años y años horneando cada día dulces hebreos que doña Herminia preparaba con sus propias manos. Se levantaba, todos los días, a las 3 de la mañana para preparar todo. Por ahora nadie ha cogido el relevo. Pero por suerte si hay otras pastelerías que ofrecen pasteles con recetas similares. No dejes de degustarlos.





Con el sabor dulce en el paladar seguimos el paseo por los alrededores de la plaza de Magdalena. La audioguía que ofrecen en la Oficina de Turismo para hacer el recorrido me advierte que aquí estuvo en su día la sinagoga. Pero mi acompañante virtual también me marca que el eje central del viejo entramado hebraico lo marca la calle Melleres de Caula, la cual parte de la agradable Plaza Mayor. Lugar que, por cierto, es el mejor punto donde empezar el paseo.

Aunque si tengo que elegir una calle de Ribadavía, quizá me quedo con la Porta Nova de Arriba y la de Abaixo, las cuales confluyen en la Porta Nova. Acceso que aún conserva ese peculiar aspecto almenado. Y re-

cuerda a quienes la contemplan que este era el punto de entrada obligado a la localidad.

A estas alturas del paseo, quizá la curiosidad por la cultura judía ya haya hecho mella. Pues estamos de suerte. He empezado este viaje en Ribadavía pues aquí también se ubica el centro de Información Judía de Galicia, buen lugar donde documentarse.

Para visitarlo, hay que entrar en el Castillo de los Condes de Ribadavía, donde también se ofrece una audioguía que señala un recorrido por las ruinas de este monumento barroco, originario del siglo XV. Símbolo del poder de la familia Sarmiento, señores de Ribadavía.

“

Por supuesto, la mejor forma de rematar la visita es sentándose en la Plaza Mayor. Disfrutando de un vino de la zona, un ribeiro frsquito. Y de una buena cena con el pulpo como plato principal. Sí, es curioso. Aunque Ourense es la única provincia de Galicia que no tiene mar, presume por ser donde se consume el mejor pulpo a feira, con las patatas cocidas y el pimentón. Doy fe de la certeza de esa leyenda popular.

”



DÍA 2: MONFORTE DE LEMOS, EN LUGO

Cerca de Ribadavia encontramos otro enclave con un pasado judío de interés. A sólo 50 kilómetros, rumbo norte, en la vecina provincia de Lugo se ubica Monforte de Lemos. La carretera que une ambas localidades corre, en algunos tramos paralela al río Sil. Y hay puntos panorámicos donde se puede hacer una parada para disfrutar de la belleza del paisaje. Si haces la ruta en coche mi consejo es que vayas despacio y disfrutando de la belleza que te rodea.

Nada más llegar, una estampa nos advierte de que acabamos de entrar en un destino muy especial. El monumental Colegio de la Compañía, con su estilo herreiriano -y por eso descrito por los cronistas como “el Escorial gallego”- se impone altivo ante los ojos del viajero. Como su nombre indica, acoge un colegio que aún permanece activo. Pero por suerte, se ofrecen visitas guiadas que recorren algunas de las estancias más significativas como la imponente escalera (una sola pieza de más de tres metros de anchura), los patios, el claustro y la iglesia.

“

Merece la pena una mención especial al fantástico retablo mayor. Está dedicado a la Virgen María y tallado en madera de nogal. Y entre las escenas más curiosas destacar la circuncisión del Niño Jesús.

”

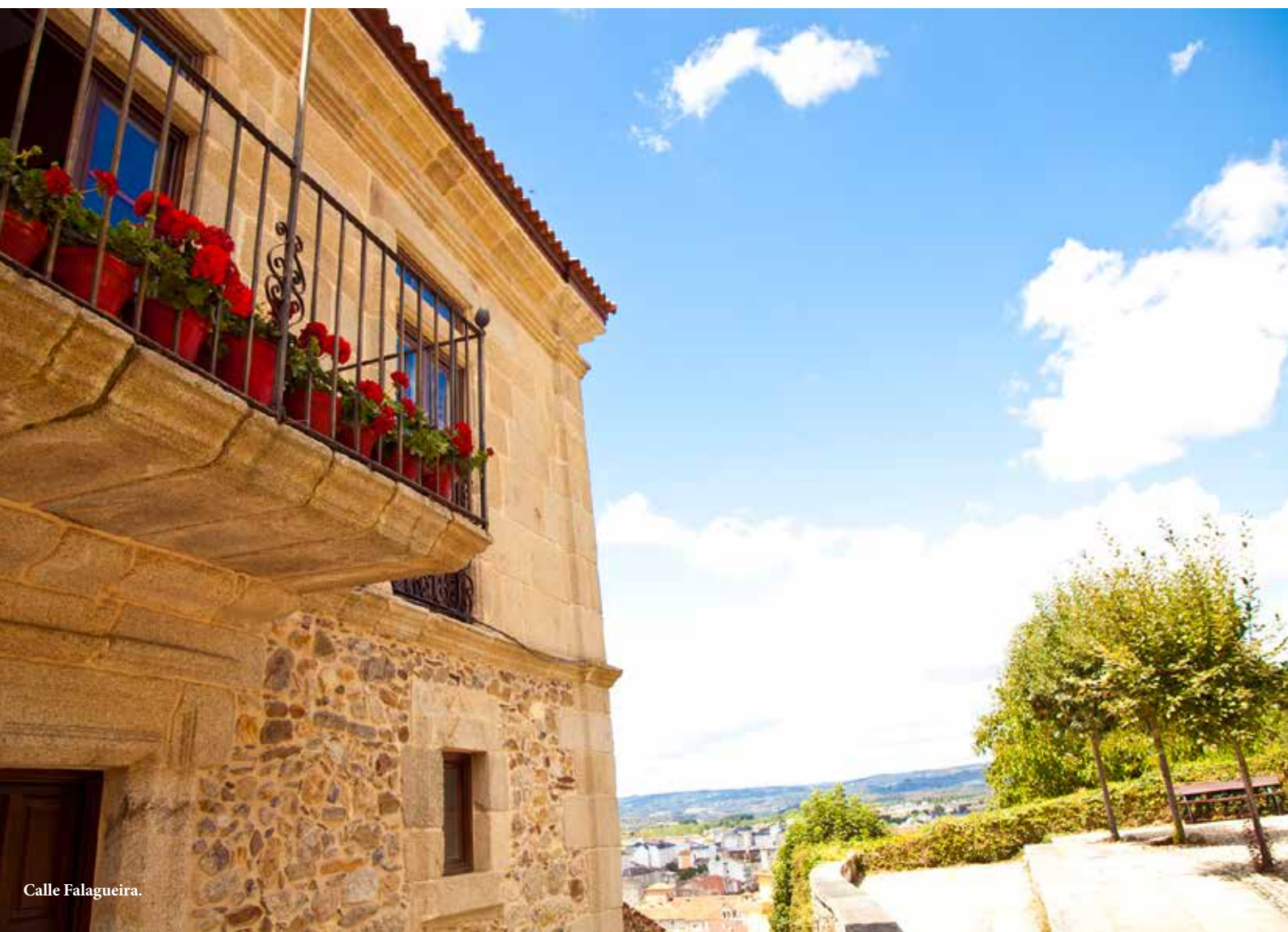
Una vez seducidos con este recibimiento, toca dar un paseo por la zona más medieval de Monforte de Lemos. Para llegar al barrio más antiguo hay que atravesar una animada calle comercial. Cruzar el río Cabe, donde los amigos del turismo activo se pueden practicar actividades náuticas como

navegar en piragua, hacer paddle surf... Y subir por la Plaza de España hasta la Puerta de la Zapatería, ya en el corazón de la vieja judería. Desde allí seguimos el ascenso por otra calle empinada que también tiene nombre de oficio, la de la Pescadería, que corre paralela a la vieja muralla.





Colegio de la Compañía.



Calle Falagueira.

Mientras paseamos salen al paso fachadas monumentales. Algunas abandonadas. Otras en proceso de restauración como la casa de los Gaibor, antaño propiedad de una adinerada familia judía y que aún conserva en su puerta símbolos que recuerdan las creencias de sus primeros moradores.

Seguimos por la calle Falagueira. Sorprende saber que en gallego, este nombre significa “fala”. Expresión que aún hoy en día se utiliza como sinónimo de bullicio, parloteo, jaleo... Alusiva a la gente que habla y que hace referencia al ambiente que, cuentan, en los buenos tiempos, flotaba en esta rúa que, cuentan, llegó a ser la más importante de Monforte de Lemos. Aquí se encontraba la sinagoga, de la cual no queda nada. También el antiguo Ayuntamiento... Pero

poco o nada queda de aquellos años gloriosos. Hoy en día la soledad acompaña al visitante durante gran parte de la ruta.

Seguimos el camino hasta conquistar la majestuosa torre, otro de los íconos de Monforte de Lemos, visible desde casi todos los ángulos. Es la altiva fortaleza del monte de San Vicente. De aquí viene precisamente el nombre de la localidad:

el “monte fuerte” palabras de cuya unión nace el término Mon-forte.

En el interior de la torre hay actualmente un pequeño museo dedicado a la historia de la ciudad y de la zona. Pero lo que más sorprende es encontrarse con símbolos que vuelven a recordarnos el pasado hebreo de todo este entorno. Por ejemplo esas cruces de David talladas a cincel en la piedra.

“

La caminata hasta la torre del Homenaje es dura y merece una recompensa. Aparte de la panorámica de Monforte y sus alrededores, cabe reseñar que al lado de la torre encontramos el Palacio Condal y el Monasterio de San Vicente. Un conjunto monumental reconvertidos en un hotel de la cadena Paradores donde se puede dormir, comer algo o simplemente sentarse a disfrutar de la paz del lugar en el hermoso claustro.

”





DÍA 3: TUI, HUELLA JUDÍA CON VISTAS AL MIÑO

Seguimos en Galicia y ponemos rumbo a la provincia de Pontevedra para visitar la tercera ciudad de la red; Tui, situada a orillas del Miño. Legendaria y aduanera, de calles adoquinadas y viviendas de piedra que hablan de sus pobladores, entre ellos una comunidad judía con un legado que es un tesoro.

¿Has oído alguna vez la expresión “qué no te cuelguen un Sambenito”? En Tui aprendes el origen de este dicho popular pues presume por acoger los únicos sambenitos que se conservan en Europa. ¿Qué eran?

Eran túnicas (sacos benditos) que los herejes debían llevar ¡toda la vida! por orden de la Santa Inquisición con el nombre del pecador grabado y la penitencia impuesta. Se colgaban lugares visibles para anunciar a los vecinos la falta cometida y permanecían años y hasta siglos, para que la familia entera fuese humillada durante generaciones.

Contemplan estos sambenitos en la Catedral De Tui, donde se exhiben cuatro, o en el museo Diocesano, donde se exponen los diez restantes, ya justifica un viaje a esta localidad llena de curiosidades.

Junto a los sambenitos de la catedral también vemos expuestos cálices de plata tallados que nos traen de nuevo una pregunta a la cabeza. ¿Fueron obra de plateros judíos? El estudio de las piezas hace pensar que así fue.

La admiración de la monumental Catedral de Santa María también es motivo para una escapa-

da. ¿Qué hace una gran catedral como esta en tan recóndito lugar? Por un lado, la diócesis de Tui, que también abarcaba el norte de Portugal, era poderosa por su extensión. Y por su ubicación en el Camino Portugués, por tanto paso obligado de los peregrinos que caminaban rumbo a Santiago de Compostela.

Así pues, era necesario construir un templo altivo, rico. Que advirtiese del poder de la iglesia local. Y sirviese a la vez como fortaleza defensiva y atalaya desde donde vigilar a los vecinos portugueses y ver bien el río Miño. Por eso se construyó en lo alto de un viejo castro donde aún permanece.

De origen románico, conserva aún alguna de las primeras piedras del siglo XI. Pero lo que domina es la impronta del gótico, como se aprecia en su portada, la primera en este estilo creada en España y la cual nada tiene que envidiar a sus vecinas castellanas o francesas.

Los catorce sambenitos encontrados en Tui no sólo son un valioso tesoro artístico. Son también valiosos documentos históricos que confirman la presencia de la comunidad judía en Tui. Como se ve en las telas, los ajusticiados fueron judíos. Falsos conversos al cristianismo que seguían con sus rituales en secreto.



No dejes de ver esos arcos irregulares y torcidos, los majestuosos órganos los cuales aún funcionan. O el claustro, una de las joyas del arte ojival gallego, donde encontramos una talla muy extraña. Justo en la entrada se ve una menoráh (candelabro judío de siete brazos) tallada en la piedra y a su lado, unas palabras en hebreo...

No es la única señal de origen judío tallada en la piedra. En la calle Entre Fornos encontramos cruces esculpidas en algunas fachadas, costumbre cuyo fin era ocultar la fe judía de sus habitantes. En esta calle, que corre paralela a la muralla y donde se ve como Tui se creó sobre rocas, vemos también algunas de las casas más antiguas. Entre ellas la que fue cárcel capitular. Prisión donde se encerraba a los clérigos de origen judío.

Muy cerca, un cartel azul advierte de otro lugar de interés en la ruta de la huella judía. La casa del carnicero Peru el Judío, el único establecimiento de venta de carne documentado en Galicia. Su vivienda estaba justo en la escalera

que da forma a la calle de Tripararía por donde antaño se arrojaban los despojos de la carne. Hoy es uno de los rincones más pintorescos de Tui.

A estas alturas del recorrido ya queda claro que la comunidad judía estaba dispersa por toda la localidad y convivía mezclada con las familias locales. Aunque es cierto que hay zonas donde se observa más su influencia como en los alrededores de lo que fue la sinagoga, hoy desaparecida. Se situaba esta al pie de la muralla, donde ahora se alza el caserón de los Sarmiento Celaya. Al lado de la puerta da Pía, el principal acceso al interior de Tui y donde, al parecer, hubo una Micvé. Recinto especial para baños rituales hebreos que, según las crónicas, se eliminó en el siglo XVIII para evitar epidemias.

Un poco más abajo de la sinagoga, en la calle de las Monjas, está la “casa de los capellanes”. El cartel azul en la puerta nos dirige la mirada hacia las ménsulas de la parte superior dedicadas a los sacerdo-

tes Moisés y Aaron. Decoración que confirma que pudo ser esta una vivienda habitada por judíos. Al igual que la llamada “casa del mercader Salomón”, en la calle cercana Castañón (antes llamada rúa Canicouba), cuya distribución también es típica de las viviendas hebreas.

Dulces hebreos

El patio de la casa de Salomón tiene vistas al convento de Las Clarisas, donde aún hoy en día habitan monjas de clausura que venden unos dulces deliciosos. No dejes de probarlos.

Poco a poco la historia de los judíos en Tui envuelve al visitante. Las referencias se suceden. La mente viaja a una época medieval lejana y misteriosa que aún late con fuerza. El silencio es el constante compañero en este paseo. Paz es lo que se siente al pasear por Tui. Sólo el tañer de las campanas rompe a veces el sepulcral silencio. O los pasos de algún grupo de peregrinos que siguen el camino de vieiras o las flechas amarillas rumbo a la tumba del apóstol.

Definitivamente, no se puede entender Tui sin su pasado judío. Ni sin el río. Antaño, se decía que el Miño separaba España de Portugal. Actualmente se dice que une ambos países.

A la hora de dormir, una propuesta con esencia judía. El hotel A torre do Xudeu, gran casa señorial antaño propiedad de los Blanco – Cicerón y rehabilitada como alojamiento con encanto. Debe su nombre a la torre que se conserva en su jardín, original del año 1170 y que confirma la existencia de familias judías intramuros. Buen lugar donde respirar la historia judía de una ciudad llena de leyendas y de huellas añejas.





DÍA 4 Y 5: EXPLORANDO LEÓN

Los asentamientos judíos en el noroeste de España no sólo se situaron en pequeñas localidades. Encontramos también ejemplos de huellas hebreas en grandes ciudades como León, donde recomiendo hacer una parada más larga. Mínimos dos días poder exprimir no sólo la esencia de la huella sefarad, sino también el latido de ambas ciudades.

Llegamos a León por carretera desde Tui Es un viaje largo, unos 400 kilómetros de distancia geográfica separan ambas localidades. Poco más de 200 kilómetros si partimos desde Monforte de Lemos. Pero compensa. Al empezar a escarbar encontramos muchas similitudes culturales entre Galicia y León, sobre todo en lo que a su pasado hebreo se refiere.

Una vez en León, recomiendo empezar la visita en la colorista plaza de San Martín, en el corazón del barrio Húmedo. Especialmente si la hora de comienzo de la ruta es a media mañana, cuando los leoneses salen a tomar un vino y una tapa. Y ¿cuál es el barrio de los vinos por excelencia en León? El Húmedo.

Lo que sorprende es saber que este entramado de callejuelas estrechas y plazas coquetas donde se suceden uno tras otros cientos de bares donde picar algo, es la vieja

judería. Lo cierto es que quedan pocas huellas que nos lo recuerden. Pero si miramos al suelo seguro en algún momento encontraremos una señal que se repite por toda la ciudad y que convive con las vieiras que señalan el camino de Santiago: es un mapa de España, la marca de las ciudades de los caminos de Sefarad.

Tras la sorpresa de las luces de los ventanales conviene recorrer la catedral llena de curiosidades. Atentos a la girola, donde encontramos unos frescos que nos recuerdan la importancia de la comunidad judía en León, ya documentada en las paredes del templo.

“

Con el estómago lleno, tarea sencilla en León donde la costumbre del tapeo es casi una religión y donde siempre te ponen algo de comer con la bebida, toca centrarse en los más grandes atractivos de la ciudad que son muchos y maravillosos. Por ejemplo la catedral. Uno de los templos más hermosos de España. Obra maestra de gótico. Monumento que brilla con luz propia, especialmente a esa hora “bruja” en la que el sol penetra por las ventanas y hace brillar a las famosas vidrieras, ojo, ¡más de cien ventanas y tres rosetones!. ¡Qué espectáculo! Su contemplación justifica la visita, venga uno donde venga.

”



“

Llegaron los hebreos a esta localidad huyendo del cercano asentamiento de Puente Castro, destruido en alguna lejana batalla. En el museo arqueológico de León se conservan algunos restos de aquel lugar.

”

Una vez en León, se asentaron estos primeros judíos extramuros, pegados a la vieja “puerta Moneda”, donde se cobraban los impuestos a quienes llegaban a León y por donde pasaban los peregrinos que caminaban rumbo a Santiago de Compostela. Es esta una zona (actualmente ya completamente integrada en la ciudad) que aún se reconoce con el nombre de “prado de los judíos”.

Si seguimos caminando por los restos de la muralla por la calle de las Cercas; o por la paralela, la de las Carbajalas atravesamos plazas hermosas como la de Santa María del Camino (una de mis favoritas en esta ciudad y popularmente conocida entre los lugareños como la plaza del Grano); la de Riaño y al final, la mejor sorpresa. La colosal Plaza Mayor, también ubicada dentro de la judería.



Pero esconde León más reclamos que no deben pasar desapercibidos ante los ojos del viajero, de ahí que sea una ciudad donde recomiendo pasar al menos un par de días. Imposible marcharse de esta capital castellana sin visitar La Real Colegiata de San Isidoro con sus excelentemente conservados frescos románicos. Donde se exhibe el cáliz de doña Urraca, pieza que según algunos entendidos está elaborada a partir del auténtico santo grial.

Imposible no dejarse conquistar por el agradable ambiente que se vive en la comercia y siempre vital calle Ancha. Difícil no sorprenderse ante la fachada de palacios como la casa de Botines, obra del gran arquitecto Antonio Gaudí.

Otra visita obligada nos lleva a la otra punta de la ciudad donde reina el también espectacular Convento de San Marcos, antaño un hospital de peregrinos y actualmente el segundo parador que nos encontramos en esta ruta por las ciudades de la ruta sefarad por el noroeste español. Sin duda, buen hotel y más desde que abrió sus puertas tras una reforma integral. Sin duda, uno de los mejores y más emblemáticos de la cadena y donde recomiendo hacer parada y fonda durante el recorrido.

Para los amantes del arte moderno, un último reclamo. Muy cerca del Hostal San Marcos reina la alegre fachada del MUSAC (Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León). Una curiosidad para concluir este viaje por el noroeste de España siguiendo la huella de nuestros antepasados judíos. ¿Sabías que su colorista fachada está inspirada en las vidrieras de la catedral?.





ÁVILA · BARCELONA · BÉJAR · CÁCERES · CALAHORRA · CÓRDOBA ·
ESTELLA-LIZARRA · HERVÁS · JAÉN · LEÓN · LORCA · LUCENA · MONFORTE
DE LEMOS · PLASENCIA · RIBADAVIA · SAGUNTO · SEGOVIA · TARAZONA ·
TOLEDO · TUDELA · TUI



CAMINOS DE
SEFARAD
RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA

redjuderias.org
descubresefarad.com
descubridores@redjuderias.org

